

El Canto de los Delfines



Numero 4, 2018

Turuta y papel

Eliseo Tavira

Son las cinco de la mañana y me encuentro a años luz del final, me levanto de mi cama con una sola meta que quiero completar. Bañado de males está mi cuerpo, ya no los puedo soportar, tanto mal a mi gente han hecho, que decidido está: ha llegado la hora de despertar.

Un día no me bastará, pero como operador del tiempo soy, le practicaré una cirugía al reloj, alargaré los minutos para que no quede rincón de este pueblo mío que no se entere quién soy yo. He llenado de llantos silenciosos mi lista, un repertorio a punto de estallar.

Comienzo mi recorrido por los barrios de mi magullado pueblo, llego a mi primer destino. Levanto, cual campeón levanta su trofeo, mi turuta al viento preludiviendo mi quejido. Y grito: «patria de mi vida, no te mueras por favor, sé que hambre tienes, pero resiste, te lo pide este humilde servidor». Me voy, tengo que arribar a las seis de la mañana a mi siguiente parada. Arribo y declaro: «nación bendita, no te entristezcas por favor, sé que no hay dinero para sobrevivir, pero te prometo que dentro de un tiempo tendrás un mejor porvenir». Mi tarea está hecha aquí y ahora me dirijo a donde es difícil respirar. Aparezco y proclamo: «mundo venerable, respira por favor, sé que la contaminación te ataca, pero la tala terminará, y esto te lo prometo, a tu favor jugará». Ya mi mensaje entregué aquí, es hora de irme, otro necesitado me espera. Emerjo y manifiesto: «tierra agraciada, no te seques por favor, sedienta sé que estás, pero nubes negras me dicen que la lluvia volverá». Cascado estoy, pero mi fin no ha terminado, pues preciso que se enteren de uno más de mis llamados. Son las ocho de la noche, llego a mi última estación y recito: «patria, nación, mundo, tierra, pueblo mío, por favor no llores más, violencia te rodea, lo sé, pero créeme, soy la voz que hasta el último respiro por la paz trabajaré».

La noche me cobija, mi turuta cansada está, es hora de regresar a mi hogar, que mañana otra jornada ya será. Mas no conforme estaré, hasta ver los cambios que siempre anhelé. Me despido, y si te preguntabas quien soy, aquí mismo te lo revelaré. Inseparable de mi turuta soy, ella anuncia que anunciaré los males que hay en este mundo que parece perder la fe. Un papel me acompaña también, en él, mis pregones escribo para poderlos gritar. Así es, soy la voz que intentan callar, pero en mí, esa



voz nunca en mudez podrá estar, pues pregonero del mundo soy, mi trabajo es gritar para así un mañana mejor encontrar.

Estoy por llegar a casa, mas debo confesar que no llegaré, pues en mi trayecto encontré lo que nunca imaginé. El pan de cada día no ingerí, dinero en mi bolsillo no incluí, agua mucho menos yo bebí, respiré el smog de Chernóbil y dos balazos en las sienes recibí.



El Heraldo, 2018. Eliot Báez

Sobre El Autor

Originario de Corral Falso, Guerrero, México, un lugar donde no se vive, sino que se sobrevive, Eliseo emigró a los EE.UU. a los 12 años. Es el primero en la familia Tavira en asistir a la universidad. Su meta es recibirse con una licenciatura en español para así continuar su camino hacia su tan anhelado sueño de ser maestro.

Sobre El Autor de la fotografía

Eliot tiene 13 años y cursa el 9º grado. Disfruta de las artes visuales como la fotografía, la cinematografía el dibujo, la pintura, y el diseño gráfico. Además, le gustan la actuación, la música, y las artes manuales. Le encantan las matemáticas y la ciencia. Le gustaría ser ingeniero o matemático.

